El País.

11 de Agosto de 1984.

Flamenco

Cantautor por sevillanas y tangos

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

ANDALUCINA.
Autor de la música y de tres de los poemas, cante y guitarra: Romero Sanjuán.
Acompañado por Riqueni (guitarra), Carles Benavent (bajo), Antonio Moreno 'Tacita' (batería), Jorge Pardo (flauta), Pepe Tejera (teclados) y Manuel Soler (percusión flamenca).
RCA. PGL-35428.
Madrid, 1984.

Un disco *nuevo*, y en este concepto no me refiero precisamente a que acabe de publicarse, sino a que su contenido nos ofrece una serie de facetas realmente inusuales en el arte flamenco, a veces incluso sorprendentes.

En primer lugar debemos hablar de las sevillanas, tema casi monográfico de la grabación. De las cinco composiciones que integran ésta, cuatro son sevillanas. Pero sevillanas distintas, muy lejos de la tonalidad habitual —no sólo formal, sino, sobre todo, emotiva— en que se desenvuelven las pedestres *creaciones* con que nos bombardean de manera inmisericorde grupos sin calidad.

Lo que Romero Sanjuán, sevillano al que sería difícil encasillar simplemente como *cantaor* flamenco, hace aquí es muy diferente. Se aproxima al cante por sevillanas y le da un sabor totalmente inédito, extremadamente sugestivo. Como quiera que el estilo se halla quizá más próximo al folklore que a lo puramente flamenco, el hecho de que Romero Sanjuán se haga acompañar prácticamente por un grupo de *jazz* no molesta para nada; al contrario, casi piensa uno, después de oído repetidamente el resultado, que se ha logrado un *clima* musical extraordinariamente efectivo.

Otro factor importante del acierto de *Andalucina* es la calidad de los poemas que dan soporte a la música. Tres de estas sevillanas se deben al propio Romero Sanjuán, que se revela, asimismo, como interesante poeta, y para la cuarta cuenta con la complicidad —hermosa complicidad, por supuesto— de Federico García Lorca. También lorquiano es el quinto poema del disco, el conocidísimo *La casada infiel*, al que Romero Sanjuán y sus colaboradores dan una extraordinaria versión por tangos.

Romero Sanjuán no es un *cantaor* flamenco en sentido lato. Más bien habrá que considerarle como cantautor. Pero tiene una voz bellísima para el cante, y aunque renuncia, por supuesto, al jipío en beneficio de lo puramente melódico, cuanto le oímos es gratificante. En el resultado final no puede olvidarse la excelente colaboración de Riqueni y Soler en la guitarra y la percusión flamencas y de un grupo *jazzístico* en que hay personalidades que últimamente vienen frecuentando el toque flamenco, como Benavent y Pardo.